

Un breve acercamiento histórico y arqueológico de los *yumanos* de Baja California. Delta del Río Colorado y Golfo de California

Agustín Ortega Esquinca*

Antonio Porcayo Michelini**

Recibido: 18 de julio de 2022.

Aceptado: 3 de diciembre de 2022.

Resumen

Las sociedades de lengua *yumana* han poblado, desde una fecha aún por determinar, la cuenca baja de los ríos Colorado y Gila, el Alto y el Bajo Delta del Colorado, la Sierra San Pedro Mártir, la Sierra Juárez, la Sierra Laguna Mountains y el suroeste de la Meseta del Colorado. El trazado de la frontera decimonónica México-Estados Unidos separó estas sociedades y varias fueron fragmentadas, quedando en nuestro país los llamados *yumanos* peninsulares. Antes de esa divisoria geopolítica internacional, los *yumanos* y sus vecinos de habla *yutonahua* y *atapascano* constituían una red de interacción regional que integraba el tercio norte del Desierto de Sonora, áreas colindantes y regiones periféricas. El establecimiento de esa frontera, a la par de las políticas de incorporación a dichos países y la invasión de mestizos y blancos, desintegró la red multiétnica y propició la pauperización de las sociedades autóctonas sobrevivientes.

Con el objetivo de estudiar la historia antecedente, los autores han conjuntado sus líneas de investigación. Una, el análisis de documentos del virreinato para inquirir sobre el desarrollo autóctono durante el periodo de expansión de la frontera novohispana. Otra, la investigación arqueológica, para estudiar los procesos de larga duración que subyacen en el desarrollo observado, tales como los patrones de movilidad estacional, el complejo cultural que incluye el sedentarismo, la agricultura, la cerámica y las redes de intercambio. Al presente, los resultados posibilitan la reconstrucción de una perspectiva histórico-social de la diversidad y la complejidad social de las sociedades *yumanas*.

Palabras clave: sociedades *yumanas*, complejidad social, diversidad étnica, red multiétnica de interacción regional, Baja California.

* Investigador independiente.

** Centro INAH Baja California. antonio_porcayo@inah.gob.mx

Abstract

Yuman-speaking societies have populated, since a date yet to be determined, the lower basin of the Colorado and Gila rivers, the Upper and Lower Colorado Delta, the Sierra San Pedro Mártir, the Sierra Juárez, the Sierra Laguna Mountains and the southwestern Colorado Plateau. The creation of the nineteenth-century Mexico-US border separated them, and several were fragmented. In our country the so-called peninsular Yumans remained. Before this international geopolitical division, the Yumans and their Yutonahua and Atapascano-speaking neighbors constituted a network of regional interaction that integrated the northern third of the Sonoran Desert, adjoining areas, and peripheral regions. The establishment of the border, the policies of incorporation into these countries and the invasion of mestizos and white people, disintegrated the multi-ethnic network and led to the impoverishment of the surviving autochthonous societies.

To study the antecedent history, the authors have combined their lines of research. One, the analysis of viceroyalty documents to inquire about the autochthonous development during the period of expansion of the New Spain border. Another, through archaeological research, to study the long-term processes that underlie the observed development, such as seasonal mobility patterns, the cultural complex that includes sedentarism, agriculture, pottery, and exchange networks. At present, the results allow the reconstruction of a historical-social perspective of the diversity and social complexity of Yuman societies.

Keywords: Yuman societies, social complexity, ethnic diversity, multiethnic network of regional interaction.

Introducción

Las sociedades *yumanas* bajacalifornianas están entre las más desconocidas de nuestra disciplina. De finales de 1980 al presente, la arqueología ha aportado una base de datos fundamental que permite hacer planteamientos acerca de la problemática histórico-social de larga duración en torno a éstas. Múltiples temas son investigados, entre otros, su antigüedad en el área, su caracterización con base en el registro virreinal, la diversidad de sus estructuras sociales, las interacciones entre éstas y sus vecinos, sus modos de vida, ciclos productivos y redes de intercambio. Estos estudios han requerido de la interdisciplinariedad e incluso, de la transdisciplinariedad de la arqueología con las disciplinas más afines, como la antropología social y física, la historia, la etnohistoria, la etnografía y la lingüística; u otras diversas como la conqulliolología, la paleobotánica, la arqueofauna y la ecología.

La investigación ha obligado a centrar nuestros objetivos, no en aquellos periodos remotos, en todo interesantes del

poblamiento de la península bajacaliforniana, sino en la historia reciente, coetánea a la invasión hispano-misional en el área *yumana* situada en el siglo xviii, aun cuando tiene antecedentes desde el siglo xvi. A pesar del avance en las investigaciones, existe aún una gran parte por estudiar. La gran laguna está en el siglo de transición, entre la situación contemporánea y el pasado de virreinal. Carecemos de un estudio arqueológico, minucioso, del siglo xix.

Por ser ésta una publicación enfocada a la arqueología de Sonora y, por extensión, la exposición está orientada en los *yumanos* del Delta del Colorado y el Alto Golfo de California e incluye el área fronteriza *cochimi*, geográficamente, la vertiente del Golfo de California y del Desierto de Sonora, u oriental de sj y sspM. Con excepción de algunas referencias necesarias, no se abordarán los resultados de la investigación arqueológica de los *yumanos* de la vertiente del Pacífico. Por lo anterior, algunas ilustraciones fundamentales no fueron incluidas, por lo que se solicita a quien le interese el tema, la consulta de las publicaciones de referencia.

Antecedentes

Un problema de investigación se enfoca en la complejidad social en el siglo xviii de las sociedades yumanas respecto de la diversidad de modos de vida y estructuras sociales, así como en el proceso de larga duración antecedente a esta realidad histórico-social. El precedente fue establecido en 1954. Fue la conclusión de una fructífera polémica iniciada en 1928 a raíz de una publicación donde se proponía que, en el Suroeste de Estados Unidos y Norte de México, había solo una cultura (Kroeber, 1928). En contraposición, quienes discrepaban plantearon que eran dos. La publicación de Kirchhoff (1954) cerró esta polémica, al exponer argumentos contundentes acerca de la existencia de dos culturas diversas, basadas en dos modos de vida diferenciados. Una, integrada por sociedades recolectoras y agricultoras parciales; otra, constituida por sociedades agrícolas. Al caracterizar esta diversidad de modos de vida, propuso dos conceptos. Para las dos primeras, Aridoamérica; para las últimas, Oasisamérica.

Esta polémica mostró de modo patente que, para analizar esta diversidad social, el concepto de cultura, idea fundamental en los estudios antropológicos y arqueológicos, utilizado por sí solo, resultaba insuficiente. Kirchhoff encontró la solución al introducir la "base de subsistencia", en la actualidad denominada modo de

vida. Una consecuencia de esta precisión está en visibilizar la diversidad social de las sociedades indígenas en cuanto a su base de subsistencia. Así, al tener modos de vida diversos, sitúa a los *yumanos* en áreas diferentes. En Aridoamérica Kirchhoff (1954:543) incluye a *yumanos* recolectores y agricultores parciales, en tres subáreas, que agrupa y numera como se cita: “2. Baja California”, “3. Sur de California” y “6. Noroeste de Arizona (*Yavapai, Hualapai, Havasupai*)”; e indica que, en la clasificación de Kroeber, corresponden a: “SW 9”, “SW 10” y “SW 7”. En Oasisamérica, por otra parte, agrupa a *yumanos* agricultores, en una subárea, a la que asigna el numeral: “7. *Yumanos Rivereros*”, e indica que corresponde al “SW 8” de Kroeber (Kirchhoff, 1954:550).

Planteamientos

La finalidad de este escrito está fincada en tres objetivos fundamentales. Uno, enfocado en la caracterización de las sociedades yumanas. Otro, en la exposición de la problemática actual en la investigación de éstas. El tercero, en la presentación de la investigación que estamos llevando a cabo.

Tres problemáticas, con vasos comunicantes, están presentes en la investigación, relativas a problemas de orden social. La primera, está en el modo como fue generado el conocimiento acerca de estas sociedades, pues ha inducido múltiples problemas y discrepancias en cuanto a los resultados entre los especialistas. La segunda, está en la diversidad de modos de vida y estructuras sociales, patente en éstas, la cual o no es conocida, mal reconocida, o, aún peor, ignorada. La última, es la problemática del cambio social, cuya evidencia está en la diversidad mencionada.

El primero es un problema complicado difícil de afrontar, un reto en la investigación todavía no superado, encarado en la práctica cotidiana, pero analizado de manera marginal en su relevancia teórica y, en la mayoría de los estudios, soslayado. En cuanto a la segunda y la tercera cuestión, las enunciamos así: ¿por qué las sociedades yumanas muestran tal diversidad social, mientras que unas son cazadoras recolectoras y practican el nomadismo estacional, otras son agricultoras y sedentarias? En consecuencia, ¿cuál es el cambio social que se da en estas sociedades?

1^{er} andamento, *Allegro ma non troppo, un poco maestoso*: visibilizar la complejidad social yumana

Yumanos bajacalifornianos

En los confines septentrionales de Baja California sobreviven, en la actualidad, cuatro sociedades yumanas reconocidas por la etnografía, *Cucapá*, *Kumiai*, *Pai-pai* y *Kiliwa* (Bendímez, 1987:11; Morales 1981). De *Juigrepa* y *Ñakipá* (Meigs, 1939, fig. 1; Ochoa, 1978:149) se afirma que la primera se invisibilizó entre la población mestiza invasora (Ochoa, 1979:23), desde mediados de 1920, y no existe información si aún tiene existencia étnica o si está extinta; la segunda, está extinta (Magaña, 1995).

Empero, más allá de este compendio en monografías etnográficas del siglo xx, el conjunto de *yumanos* bajacalifornianos fue más numeroso. Para reconstruir un panorama más integral fue preciso analizar documentos del virreinato. Para este artículo fueron seleccionados los escritos del franciscano Francisco Tomás Hermenegildo Garcés (1968:25-34) y del jesuita Eusebio Francisco Kino (1989:69, 104-105, 145-149), además de la cartografía de finales del siglo xix elaborada por el Ing. Jacobo Blanco (1983:32). Esta recopilación está organizada en un cuadro, respecto de las áreas culturales de Aridoamérica y Oasisamérica (cuadro 1).

Área cultural	Geografía	Sociedad	Otros nombres conocidos
Oasisamérica	ADC-BDC	<i>Quechan</i>	<i>Yuanes, Yuma</i>
		<i>Kamia</i>	
	BDC	<i>Cutyana</i>	<i>Cajuenche, Coana, Kahwan</i>
		<i>Jalliquamay</i>	<i>Quíquima, Halyikwamai, Maya</i>
	<i>Cucapá</i>	<i>Bagiopa, Hogiopa, Coa pa'li, ?ipáTilm, Cocopa</i>	
Aridoamérica	SJ	<i>Kumiai</i>	<i>Quemeya, Dieguinos, Diegueños, K'myai, K'miai, Kumeyaay Nation</i>
		<i>Ti-pai</i>	<i>Cochimi</i>
		<i>Pai-pai</i>	<i>Ipa? Ipai, Ipá Ipai, Jaspuy'pain</i>
	SSPM	<i>Kiliwa</i>	<i>Kolew</i>
		<i>Juiguepa</i>	<i>?ipá juim, Ko'jwaks, Jai'grepai, Jo'aigrepa</i>
		<i>Ñakipa</i>	<i>Yakakwal</i>

CUADRO 1. Sociedades yumanas bajacalifornianas en las áreas culturales de Aridoamérica y Oasisamérica. Elaboración de los autores.

Diversidad social: la economía

En el siglo xviii, las sociedades yumanas deltaicas eran agricultoras, pescadoras y ceramistas. Kino (1969:146-148, 150, 152, 160-161) anotó que producían considerables excedentes de maíz, frijol y calabaza y que, en 1701, año de extrema sequía en el desierto, obtuvo gran volumen por intercambio. Además, Garcés (1968:26, 27, 30) observó que cultivaban melón (*Cucumis melo*) y sandía (*Citrullus lanatus*). En su segundo viaje a los *quechan*, en 1700, Kino (1969:104) escribe la primera noticia del cultivo de sandía; queda la duda si en su primera “entrada” a las cercanías de la confluencia de los ríos Gila y Colorado, en 1699, dio estas simientes entre las “davidillas y chucherías” que repartió (Kino, 1969:69) o si fueron obtenidas por intercambio de los *pimas*. Del procesado de productos la información es mínima, pero significativa; del maíz, los *quechan* producían pinole (Kino, 1969:104); los *quíquimas* cortaban la calabaza en “tasajo” que secaban en grandes “tasaqueiras” para ser consumida en el transcurso del año (Kino, 1969:149); *quechan* (Kino, 1969:104) y *cucapá* (Porcayo *et al.*, 2016:42-43) tatemaban pescado; a la par de *kiliwa* (Barranco y Ortega, 1989b:4) también tatemaban marisco (Porcayo, 2010:9). Del almacenaje, no hemos localizado información en documentos virreinales, pero en el siglo xx seguía siendo esencial para *cucapá* (Álvarez, 1987:102); asimismo, en Los Algodones, en área *quechan*, fue excavado un granero (Porcayo, 2008). Estas actividades fueron caracterizadas como la economía básica o sistema productivo fundamental (Ortega, 2004:283-287; 2005:145).

Por otra parte, en agosto, los *cucapá* viajaban a la Sierra de Juárez para obtener productos serranos altamente apreciados: piñón (*Pinus sp.*), bellota (*Quercus sp.*), semilla de jojoba (*Simmondsia chinensis*), dátiles de palma azul (*Brahea armata*) y palma abanico (*Washingtonia filifera*). Hacían otro viaje en los “meses de hambre” (Álvarez, 1987:102), de marzo y abril, aunque la precariedad no debió ser la norma (Ortega, 2004:283; 2005:144), dada la abundancia del delta y el almacenamiento de productos agrícolas. Esta otra actividad fue definida como la economía de apoyo o sistema productivo complementario (Ortega, 2004:288-290; 2005:145). En suma, el modo de vida *cucapá* estaba organizado en dos sistemas productivos que constituían una economía mixta y diversificada (Ortega, 2004:290; 2005:144).

La información acerca del intercambio aún es insuficiente para bosquejar la interacción regional. Los datos indican que había dos redes de intercambio, una de productos básicos, otra de bienes de estatus; ambas incluían sociedades agrícolas, como *halchidoma*,

hopi y *pima* (Font, en Montané, 2000:96; Kino, 1989:145-148, 150, 152, 160-161) y sociedades recolectoras, como *kumiai*, *serranos* (*¿kiliwa?*) y *javapai tejua-apache* (Garcés, 1968:26, 33, 36). Para el intercambio de productos básicos, los excedentes de la agricultura deltaica (Kino, 1989:145-148, 150, 152, 160-161) y el pescado crudo y tatemado (Garcés, 1968:27; Kino, 1989:104, 160, 161) fueron esenciales. El intercambio a larga distancia de bienes de estatus incluía la concha de abulón (*Haliotis fulgens*) (Kino, 1989:69, 97, 104, 161; Porcayo *et al.*, 2016:42, 45) del litoral del Pacífico y las mantas *Hopi* (Font, en Montané, 2000:96).

Desigualdad social: la organización de su estructura

Un problema de investigación fundamental es ¿qué eran, respecto de su organización, las sociedades *yumanas* deltaicas? Esta pregunta ha sido planteada previamente: “Existen actualmente múltiples aspectos sobre la cultura de las sociedades aborígenes de Baja California antes del contacto europeo que se desconocen en gran medida. Uno de estos aspectos es la organización de la comunidad. ¿Acaso se tenía una organización a nivel de banda o era tribal?” (Laylander, 1991:31). A lo anterior se argumentó que son cacicazgos o sociedades tribales jerarquizadas (Ortega, 2004:357; 2005:146-153, 2014).

Las áreas culturales de Kirchhoff (1954) son esenciales para este estudio, pues los *yumanos* deltaicos, oasisamericanos, agrícolas y sedentarios, lograron un desarrollo histórico-social disímil respecto de los *yumanos* serranos, aridoamericanos, recolectores y nómada-estacionales. El análisis de documentos virreinales muestra un panorama regional de complejidad social, de diversidad y pluralidad étnica.

Estos documentos contienen información fundamental para determinar la organización de los *yumanos* del Bajo Delta del Colorado. Un indicador está en la posesión de territorios con linderos reconocidos por los vecinos que los enemigos evitan franquear (Garcés, 1968:30; Kino, 1989:103-104), y los numerosos asentamientos instalados entre campos agrícolas (Garcés, 1968:27; Kino, 1989:148-149), denominados *rancherías* en terminología virreinal (Garcés, 1968:25-34; Kino, 1989:145-149), aldeas o *villages* en glosario arqueológico. En las aldeas *cutyana*, *jalliquamay* y *cucapá* habitaban de 200 a 300 personas (Garcés, 1968:27, 29, 30, 34); los *quechan* tenían poblaciones de unos 500 habitantes (Kino, 1989:146) y en su poblado principal en la confluencia de los ríos Gila y Colorado, la “Ranchería [*sic*] Grande del Río Colorado” o

“San Dionisio”, más de 1 000 personas (Kino, 1989:106, 145) y, en dos asentamientos satélite, más de 200 y más de 300 (Kino, 1989:106).

Otro conjunto de datos es significativo. Refieren a un *yuma* como “el Principal dellos” (Kino, 1989:107), a varios *quíquimas* como “las principales cavezas dellos” [sic] (Kino, 1989:147), a un *cucapá* como “un indio viejo que parecía principal” (Garcés, 1968:31). En terminología hispana, “Gobernador”, “Justicia” y “Capitan” [sic] (Garcés, 1968:28; Kino, 1989:105, 107, 147, 160, 161), éste distingue “al mas principal de toda la Nacion [sic]” (Kino, 1989:147). A éstos se les otorgaba vara de mando (Kino, 1989:105), en nombre del rey hispano (Garcés, 1968:21-22), en un acto oficial que instituyó y subordinó la potestad indígena, autóctona e independiente, a la estructura jerárquica del Imperio hispano y el sistema misional. Los nombramientos otorgados eran formalizados en ceremonias anexas a misas (Kino, 1989:147). Estas referencias son indicadores de la existencia de indígenas con cierto rango político, por tanto, de alguna formación política organizada sobre la base de la estratificación social que es ineludible precisar.

Un dato fundamental está en un documento del siglo XVIII. Es la “Solicitud” del 12 de noviembre de 1776 del capitán Salvador Palma, el “Cuestionario” que le requirieron y las “Respuestas” que dio. Este documento virreinal fue localizado por el Ing. Sánchez (1998: 14-18). Para solicitar “el vasallage de su Magestad [sic]” (Anza, en Sánchez, 1998:14) y la conversión de los *quechan*, Palma viajó a la capital novohispana, donde dio un testimonio de relevancia para estudios de antropología política. La primera y segunda preguntas son fundamentales: “1” Quienes fueron sus Padres, y si aun viven, cuantos sus hermanos: si es el mayor y que edad tiene? / 2” Qual era su nombre antes de conocer españoles y como se llaman los casiques en su propio idioma [sic]” (Biblioteca, en Sánchez 1998:17). Palma dio estas respuestas:

la prim^a. se responde que sus padres fueron de su propia Nacion, cuíos años de su muerte, en su Gentilidad no se recuerda. De quien nacio primogénito el Capitan Palma, dos hemanas, que viven y un hermano q^e le acompaña. / Que dho su Pr^o. su abuelo y su bisabuelo tubieron igual mando al suio de q^o lo heredó. con aprobacion de toda su Nacion. / A la segunda. q^e el nombre de Palma en su Gentilidad era Olleyquotequeiebo q^e corresponde a nuestro Ydioma Resuello encontrado. Que los que mandan se llaman en el primero indica de Cojot [sic] (Sánchez, 1998:17).

Estas respuestas contienen datos clave para caracterizar a la sociedad *quechan*. La potestad la recibió por herencia y por

primogenitura. En la memoria oral, los ascendientes de Palma hasta su bisabuelo poseyeron dicho mando, por lo que, al menos, cuatro generaciones, incluyendo la suya, habían sido *Cojot* y obtenido este cargo de padre a hijo primogénito. Esto significa que el oficio de jefe, o jefatura, era hereditario y vitalicio.

El cálculo, a partir de la información contenida en este documento, de cuántos años al pasado de Palma se remonta, en la memoria oral, esta sucesión de jefaturas topa con un problema difícil de ultrapasar. Desconocemos cuál es el promedio de vida, pero es preciso proponer alguna hipótesis. Hasta el momento, la única referencia a personas de edad avanzada, pero sin indicar su edad, que hemos localizado está en el *Diario de exploraciones* de Garcés, donde señala que, con los *cucapá*, estuvo en la “ranchería” de “[...] un indio viejo que parecía principal” (Garcés, 1968:31), también menciona a una “vieja” que estaba en el lugar. Éste es el problema, pero, como debemos adelantar una propuesta, será preciso partir de algún supuesto preliminar.

El único dato cierto radica en las cuatro generaciones, bisabuelo, abuelo, padre y el mismo Palma, quienes detentaron de manera hereditaria por primogenitura y vitalicia el oficio de jefe. ¿Cuántos años hacia el pasado de Palma, su familia detentó el poder político *quechan*?, ¿nos preguntamos si será factible suponer entre 100 y 150 años? De principio, las cuatro generaciones señaladas suman un periodo considerable. La “Solicitud” está fechada en 1776, significa que, en 1669, 77 años antes, cuando Kino dio vara de “Gobernador” a un principal *quechan* (Kino, 1989:105), la otorgó a alguno de los antepasados de Palma.

Mediante el acto de conceder este objeto de contenido político, los cargos indígenas existentes son incorporados en la organización jerárquica del Imperio hispano y las misiones. Pero las primeras manifestaciones y la institucionalización de autoridades indígenas es un proceso político autóctono más antiguo, anterior a la invasión hispano-misional, donde la única posibilidad de estudio del proceso de complejidad y desigualdad histórico-social de larga duración recae por completo en la arqueología. Lo que conlleva un reto a afrontar en nuestra investigación, pues entramos en un territorio por explorar, donde será preciso integrar un acervo bibliográfico acerca de investigaciones afines, además de desarrollar las herramientas metodológicas y técnicas imprescindibles.

Pero aún falta sugerir alguna respuesta a la pregunta de qué formación histórico-social tenían las sociedades *yumanas* deltaicas, en específico los *quechan*, de quienes la información recopilada es más integral. En resumen, de las características observadas en los

documentos virreinales, estas sociedades asumían la propiedad de sus territorios, donde gran cantidad de aldeas sedentarias estaban entre campos agrícolas, los cuales, a la par de las pesquerías, producían grandes volúmenes de excedentes, que eran procesados, almacenados y, en su momento, intercambiados. Además, existía otra red de intercambio, a larga distancia, de productos de estatus. La organización política instituyó un sistema de jerarquías, donde el cargo principal, hereditario por primogenitura y vitalicio, centraliza la toma de decisiones. Estas características corresponden a un cacicazgo (Service, 1962:133, 139-140), o, por otro lado, a una sociedad tribal jerarquizada o cacical (Bate, 1998:86-88).

Aún no se tiene datos documentales para contrastar si los cargos *kamia*, *cutyana*, *jalliquamay* y *cucapá* fueran hereditarios por primogenitura como con *quechan*. La información presente indica que su organización política es equivalente en cuanto a la presencia de indígenas principales y a la jerarquía política instituida a la propiedad de territorios y al patrón asentamientos entre campos de cultivo, al procesamiento, almacenamiento e intercambio de productos básicos y al intercambio a larga distancia de bienes de prestigio. De acuerdo con la definición de Service (1962:133), eran sociedades en proceso de constituirse como cacicazgos o ya tenían esta organización; en la caracterización de Bate (1998: 86-88), eran sociedades tribales en proceso de jerarquización o habían alcanzado este estatus. Por tanto, con base en estas características, todo indica que habían alcanzado este nivel de desarrollo histórico-social.

El dato demográfico refuerza la hipótesis de que las sociedades *yumanas* deltaicas tenían este tipo de formación social. Garcés anotó: "Regulé la nación *cucapá* como de tres mil almas; a la *jalliquamay* como de dos mil, y como de tres mil la *cajuenche*" (Garcés, 1968:34). De *quechan*, en la "Respuesta", del Capitán Palma, a la 8ª pregunta del "Cuestionario", afirma que tiene unos 3 000 habitantes (Sánchez, 1998:17). Binford, en los "Caminos que conducen a la complejidad", afirma que aquellas sociedades de la América Septentrional documentadas lograron "[...] un nivel sociopolítico elevado y una base despótica clara. Es interesante resaltar que la mayoría de ellas son unidades políticas pequeñas, con una población que no excede los 3.000 habitantes" (Binford, 1988:233). A estas sociedades las caracteriza como "jefaturas" (Binford, 1988:260).

Por otra parte, respecto de la organización política de las sociedades *yumanas* aridoamericanas *kumiai*, *ti-pai*, *pai-pai*, *ku'as*, *kuat*, *kiliwa*, *juigrepa* y *ñakipá*, la investigación está en proceso.

En equivalencia con la investigación de las sociedades yumanas deltaicas, el objetivo está enfocado en comprender y analizar el proceso histórico-social del pasado indígena previo a la invasión hispano-misional que, de estar documentado, estará en archivos del virreinato. En la actualidad, estamos en la etapa de búsqueda y recopilación de información básica para construir la base de datos indispensable.

Complejidad social: la conflictividad interétnica

Otro problema de investigación fundamental está enfocado en la conflictividad interétnica, donde participaron activamente las sociedades *yumanas* deltaicas. Es imprescindible determinar su participación en la conflictividad regional, así como ubicar la relevancia regional del Bajo Delta del Colorado.

En el contexto de la invasión hispano-misional de fines del siglo xvii y principios del xix, esta área estaba inmersa en una dinámica de hostilidades, donde estaba involucrada la totalidad de sociedades oasisamericanas y aridoamericanas del tercio norte del Desierto de Sonora y su periferia. Esta red de alianzas y rivalidades está registrada, con cierto detalle, en documentos virreinales, pues desplegaba dificultades complicadas para la expansión del Imperio, por lo que conocer el entramado y desarticularlo era un factor clave. Fue una finalidad crítica que, al no consolidarse, frenó la comunicación entre los asentamientos virreinales de la Alta Pimería, la Alta California y Nuevo México, y las rutas de expansión que éstos representaban. Para los objetivos del expansionismo hispano, afrontado por el avance de los imperios europeos que en ese entonces invadían el continente y le disputaban la apropiación de tierras y recursos naturales, era de relevancia geopolítica decisiva la conquista de esta especie de isla entre sus rutas de expansión de la frontera. El plan consistía en comunicar estas tres provincias del septentrión novohispano (Garcés, 1968:47).

El arribo de Kino a la Alta Pimería, en 1687, y sus exploraciones al bajo Río Gila y al BDC, son el inicio del registro de esta problemática, donde lo más acuciante, durante el periodo virreinal fueron las incursiones persistentes de los *apaches* a las aldeas y las misiones de la Alta Pimería (Ortega, 2004). Garcés, en su viaje de 1775-1776, realiza el registro integral de las alianzas y las rivalidades interétnicas del tercio norte del Desierto de Sonora y su periferia, por lo que será referencia documental de este análisis.

El *Diario de exploraciones* de Garcés, complementado con ocho apéndices donde compendia cuestiones de relevancia geopolítica, es un documento que constituye un informe oficial en el que notifica la situación conflictiva imperante en esa extendida área desértica, colindante por tres lados y situada más allá de la entonces frontera novohispana. En este contexto histórico, es un documento fundamental para el estudio de las sociedades de dicha área. Cuando Garcés realizó un viaje especial al BDC, en diciembre de 1775, para visitar los asentamientos de las sociedades que ahí vivían, la situación era de intensa hostilidad:

1) En territorio *cajuenche*. En un viaje previo de 1771, Garcés logró la paz entre *cajuenches* y *yumas*, que se mantenía; cuando eran enemigos, los *yumas* bajaban en tiempo de cosecha para destruir milpas y matar *cajuenches* (Garcés, 1968:27). *Cucapá* era enemiga de *jalliquamay* o *quíquima*, *quemeyá* (*kumiai*) y *cajuenche* (Garcés, 1968:27-28). En una aldea *cajuenche*, entre el gentío, el baile y el tropel, un *jalliquamay* aseteó a un *cajuenche*, lo que desató una pelea multitudinaria (Garcés, 1968:28). En esa aldea, le negaron guías para ir al territorio *cucapá* y lo apremiaron a marcharse, recelando que, al anochecer, lo “jarearan” o le robaran los caballos (*loc. cit.*), por lo que parte al territorio *jalliquamay* y al retornar a la aldea del “jareado”, éste había fallecido. Los *cajuenches* lo guían hasta la frontera del territorio *cucapá*, donde, por ser enemigos, no entran (Garcés, 1968:30).

2) En territorio *jalliquamay*. Las aldeas dispersas fueron abandonadas para concentrarse, igual que los *cajuenches*, “en forma de pueblo” para asegurar la defensa contra los enemigos (*cucapá*) (Garcés, 1968:29).

3) En territorio *cucapá*. En la franja fronteriza, las siembras *cucapá* estaban destruidas por una batalla de *yumas* (*quechan*), *cajuenches* y *jalliquamais* contra ellos (Garcés, 1968:30). En una reunión, en la aldea de un *cucapá* principal, Garcés propone que pacten la paz y le comentan que “[...] las guerras los tenían atrasados y precisados a vivir donde había poca agua y ninguna leña” (Garcés, 1968:31). Unos “serranos” (*¿pai-pái?*, *¿kiliwa?*) llegaron “[...] a comer de los frutos de esta tierra” (Garcés, 1968:33), y “hurtaron un medio machete” del indígena acompañante de Garcés, lo que desencadenó un conato de pelea que consiguió apaciguar (Garcés, 1968:34).

Estas citas informan de una situación de conflictividad interétnica latente, algunas de cuyas consecuencias están implícitas en el documento. Los enemigos reconocen, por la geografía, los términos territoriales y las divisorias interétnicas, que evitan franquear; esto implica que asumían la posesión y

la defensa de sus territorios. Un tratado de paz no elimina las tensiones interétnicas pues, en ciertas circunstancias, las disputas son reactivadas. Las hostilidades alcanzan la tensión más grave durante la cosecha, cuando la destrucción de cultivos era un objetivo pues, en el transcurso del año siguiente, los enemigos pasarían hambre. El patrón de asentamiento estaba cambiando, de aldeas dispersas entre campos de cultivo a “pueblos” concentrados, mejor defendidos, pero, por veces, situados en parajes con recursos escasos. Las acciones pacificadoras de Garcés propiciaron la constitución de una agrupación entre las sociedades *yuma* (*quechan*), *cajuenche* y *jallicuamay*, que es preciso caracterizar.

Otras situaciones no fueron registradas en el diario ya que no contiene datos acerca de si quienes peleaban eran guerreros de tiempo completo o campesinos obligados a defenderse o a participar en ataques contra los enemigos. Tampoco existe información de algún dirigente que coordinara el ataque.

El registro de la conflictividad regional aparece en dos secciones. Una, en el cuerpo del documento donde, en el transcurso de su viaje, Garcés (1968:15-87) anota observaciones respecto de la sociedad visitada (Ortega, 2018:811; 2019:102). Otra, en la síntesis incluida en un apéndice, donde elige 10 sociedades para realizar el recuento de “amigos” y “enemigos” que, indica, son “antiguas” y “pueden prevalecer” (Garcés, 1968:91-93) (Ortega, 2018:812; 2019:103).

En el análisis de esta situación regional resalta la interacción intensa de las sociedades de esta área (Ortega, 2004:304-326). En el *Diario de exploraciones*, esta interacción está registrada como una dicotomía de “amigos” y “enemigos”. Situarla en mapas proporcionó una perspectiva donde es visibilizada la constitución de cinco círculos de conflictos (figura 1) y tres alianzas multiétnicas (figura 2). La cuestión es inferir las consecuencias histórico-sociales de estos hechos documentados.

La membresía de alianzas estaba integrada como se indica. Los *yuma* (*quechan*), incluyendo al anfitrión, sumaban nueve: *jamajab* (*mojave*), *quemeyá* (*kumiai*), *págago* (*tohono o'odham*), *yavipai tejua* o *apache* (*yavapai* y *apache*), *cajuenche* (*cutyana*), *jallicuamay* (*hallicuamay*) y *chemenet* (*chemenuév*). El otro agrupamiento estaba integrado por tres: *cocomaricopa* (*maricopa*), *pima gileño* (*Akimel o'odham*) y *jalchedún* (*halchidoma*). La de menor, por dos: *cucapá* y *cuñain* (*ɰpai pai*; *kiliwa*; *juigrepa?*). El agrupamiento *yuma* (*quechan*) muestra el mayor incremento de membresía, consolidación de alianzas y control político. Esto está implícito en el discurso del capitán Palma a *cocomaricopas* (*maricopa*) y *jalchedunes* (*halchidoma*),

con quienes había pactado la paz. Estos antiguos enemigos estaban de visita:

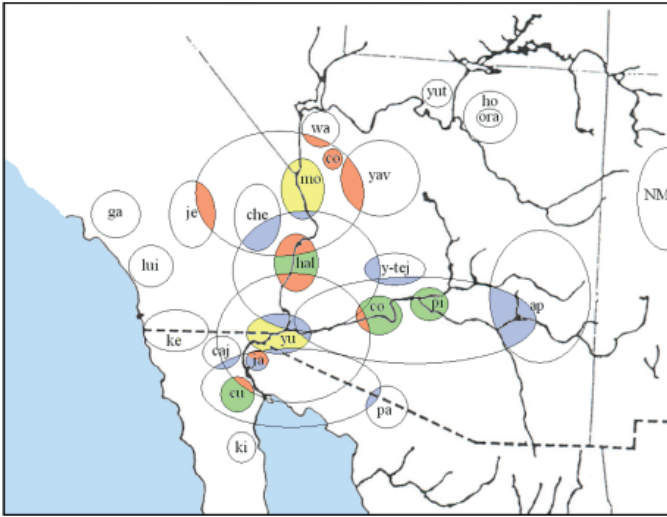


FIGURA 1. Cinco círculos de conflictos. Información base de *Diario de exploraciones* de Garcés (1968). Fuente: Ortega Esquinca (2004:325).

Ya somos hermanos los que antes éramos enemigos. Este bien nos ha venido por los padres y españoles, por cuyo respecto he tirado las armas. No penséis que ha sido por miedo, pues ya sabéis que tengo mucha gente y que ahora son mis amigos los cajuences, quemeyá y yavipais y jamajab. Vosotros jalchedunes, me han dicho que no estáis firmes en las paces que habemos hecho; levantad las armas si queréis, que yo soy bastante con los españoles para castigaros. Decid: ¿quién somos nosotros para oponernos a los soldados? Éstos ya tienen cogido el camino, pues ya sabéis que hay españoles en la costa del mar y cerca del Moqui (Garcés, 1968:35-36).

Pero, ¿cuáles son las consecuencias de estos agrupamientos? Como Kino antes, Garcés media entre sociedades antagónicas para generar las condiciones necesarias para la paz (Garcés, 1968:27, 31; Kino, 1989:104). Estas acciones apuntalaron el proceso de coaliciones. Estas alianzas interétnicas, en principio, fueron para defenderse de enemigos mutuos y atacarlos (Garcés, 1968:30). Pero, en última instancia, ¿qué situación histórico-social, implícita en el documento, trasciende esta finalidad inmediata? Como todo análisis, en ausencia de síntesis, resulta fragmentario, será preciso proceder a la articulación.

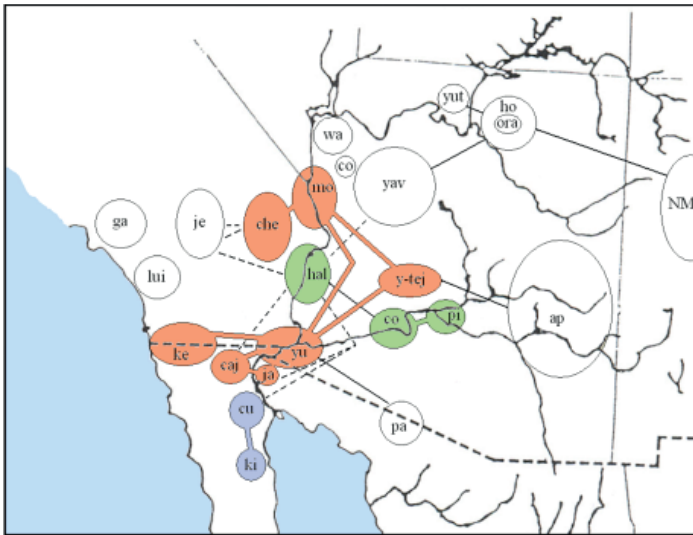


FIGURA. 2. Tres alianzas interétnicas. Información base: *Diario de exploraciones* de Garcés (1968). Fuente: Ortega Esquinca (2004:324).

Para el desenlace es preciso centrar las conclusiones en la sociedad yuma (quechan). Por un lado, con base en documentos virreinales y en la antropología política, estaba constituida como cacicazgo o sociedad tribal jerarquizada. Por otro, es la alianza de mayor consolidación, en cuanto a membresía y capacidad de imponerse sobre otras agrupaciones. Además, controlaba el cruce del Río Colorado (Garcés, 1968:85), el llamado Paso de Los Algodones (Rojas y Courtade, 2010), entre las áreas oriental y occidental del tercio norte del Desierto de Sonora, cuya apropiación fue objetivo crucial, aunque frustrado, del Imperio hispano para consolidar la ruta de la Alta Pimería a la Alta California. Asimismo, está la propuesta de que el territorio *quechan* era un centro regional (Ortega, 2019). Un dato relevante que permite caracterizar a este agrupamiento está en el número de habitantes que, en conjunto, supera los 3 000: “Aquellas comunidades que presentan un número mayor de [3000] habitantes están integradas de forma bastante distinta (como pueden ser las confederaciones u otras formas políticas más ‘democráticas’)” (Binford, 1988:233).

Este panorama marca que el *bdc* fue un área neurálgica del Desierto de Sonora, que su control fue determinante para la sociedad *yuma* (*quechan*) como para el Imperio hispano. En este objetivo está la trascendencia histórico-social de la conflictividad

interétnica y el proceso de constitución de confederaciones tribales.

2º andamento, *Molto vivace*: A modo de intermedio

En la exposición previa del primer *andamento* fueron presentados los argumentos derivados del análisis de documentos virreinales de finales del siglo xvii así como de la segunda mitad del siglo xviii. En este artículo hacemos abstracción de los documentos del siglo xvi pues, si bien aportan algunos datos sobre la etnografía deltaica, la información geográfica es dominante. La primera descripción rigurosa que permite un análisis antropológico igualmente riguroso, está en el escrito de Kino (1989), le sigue el documento de Garcés (1968) y por motivos de espacio no hemos incluido escritos de contemporáneos de ese misionero franciscano.

En el tercer andamento presentaremos la información correspondiente a las investigaciones arqueológicas, relativas a la problemática que hemos desarrollado.

Comentarios breves, pero fundamentales

La transición entre el presente de profunda pauperización de las sociedades yumanas, registrado por la etnografía, y el pasado de gran complejidad histórico-social documentado (Ortega, 2004, 2005, 2014, 2018, 2019), está en el siglo xix, cuando colapsa la red regional de interacciones multiétnicas. Este siglo está siendo investigado por la historia (Kroeber y Fontana, 1992). Asimismo, la arqueología histórica ha empezado a abordar ese tema de investigación (Ortega, 2015a, 2015b; Ponce, 2017; Sandoval, 2021). Su estudio resulta inexcusable para la comprensión de los procesos de cambio social donde fueron protagonistas estas sociedades.

Por otra parte, desde la arqueología histórica será preciso analizar el conjunto de documentos virreinales donde están asentadas referencias acerca de las sociedades yumanas, sobre todo aquellos fechados entre los escritos de Kino y los de Garcés, un periodo de más de 70 años. Si bien desde el siglo xvi existen documentos, estos refieren más las vicisitudes de las exploraciones principalmente marítimas, que el registro de sociedades con las que eventualmente toparan, como los diarios de Francisco de Ulloa y Francisco Preciado (Montané y Lazcano, 2008). El objetivo está enfocado a estudiar el cambio histórico-social que se hubiese llevado a cabo en este periodo.

Asimismo, es de fundamental relevancia y de imperativa necesidad realizar investigaciones arqueológicas para estudiar los procesos de cambio histórico-social de larga duración de las sociedades yumanas asentadas en el BDC, pues es donde, mediante la arqueología histórica, hemos identificado un desarrollo que, en categorías de la historia universal, está contextualizado en los inicios de la civilización (Ortega, 2005:135).

3^{er} andamento, *Adagio molto cantabile, andante moderato*: la arqueología yumana en territorio peninsular

En el ámbito de la investigación arqueológica de campo, hemos realizado estudios en las áreas *cucapá, quechan, juigrepa, kumiai, kiliwa* y *pa ipai*, pues si bien en el pasado hubo investigaciones puntuales, con objetivos diversos, no tuvieron continuidad. Nuestro esfuerzo está enfocado en la sistematicidad y en la persistencia indispensable de las investigaciones para profundizar en el conocimiento de los procesos histórico-sociales donde fueron protagonistas las sociedades *yumanas*.

Múltiples temas están siendo investigados en la actualidad de los que daremos cuenta con algunos ejemplos concretos. Este conjunto de investigaciones ha aportado datos de relevancia para el estudio de esta región y de la participación de las sociedades, en ésta asentadas, en las dinámicas sociales del tercio norte del Desierto de Sonora. Nos queda un largo camino por recorrer, pero al presente proporcionan la posibilidad de integrar una perspectiva, aún preliminar, del pasado de tales sociedades.

Campamentos *cucapá*, Sierra El Mayor Cucapá

La Sierra El Mayor Cucapá delimita por el oeste al BDC, forma parte del territorio *cucapá* y conserva evidencias arqueológicas diversas acerca de sus actividades. Un sitio interesante del Periodo Yumano (ca. 1000 d.C.) es un abrigo rocoso, excavado en 2011, denominado ANW 12-El Galletal 6. Contenía cerámica yumana, lítica destacando la obsidiana, huesos de mamíferos, reptiles y aves, así como dos fragmentos de abulón (*Haliotis sp.*) (Porcayo *et al.*, 2016:42).

Estos materiales arqueológicos son significativos para la comprensión del modo de vida *cucapá*. El hallazgo de los fragmentos de concha de abulón es importante pues, al proceder del litoral del Pacífico, constituyen un indicador de intercambio con sociedades aridoamericanas, probablemente *pai pai*. La

importancia de este hallazgo en territorio *cucapá* y la observación de Kino, de que recibió de los *quechan* y los *cutyana* unas “conchas azules” (Kino, 1989:69, 97, 104 y 144), reafirman la hipótesis de que las sociedades del BDC participaban en estas redes de intercambio.

Es relevante también el hallazgo en el sitio ANW12-El Mayor 2, de huesos de matalote jorobado (*Xyrauchen texanus*), un pez que abundaba en el Delta del Río Colorado y que en la actualidad se encuentra en peligro de extinción (Porcayo *et al.*, 2016:53). De los restos ictiológicos recuperados en las excavaciones, los más abundantes corresponden a este pez, por lo que se proponen dos posibilidades 1) la preferencia de los *cucapá* por este recurso alimenticio; 2) que al ser abundante se facilitó su captura masiva, lo que explica su mayor frecuencia en contexto arqueológico (Porcayo *et al.*, 2016:60). Esta conclusión fue respaldada en la investigación de Gobalet y Wake (2000) sobre el antiguo Lago Cahuilla, quienes analizaron 64 sitios arqueológicos de más de medio milenio, donde el 99% de los huesos estudiados correspondieron a las especies matalote jorobado y carpa elegante.

Otro resultado de relevancia se encuentra en las dataciones absolutas que permitieron determinar la antigüedad de la ocupación de estos campamentos y las especies consumidas. Los fechamientos están situados entre 1670 y 1680 d.C. y puesto que estas fechas corresponden a tiempos históricos, el problema de la antigüedad de los *cucapá* en el BDC continúa sin poderse determinar (Porcayo *et al.*, 2016:67).

Granero *quechan*, dunas de Los Algodones

El sitio ANE10-84A/Las Huellas (Porcayo, 2008:47) se encuentra en las dunas de Los Algodones, un área del extremo noreste del estado de Baja California, donde inicia el BDC. Durante la recolección sistemática de superficie se registró una cantidad significativa de material orgánico carbonizado, cerámica, dos huesos y fragmentos de latas de finales del siglo XIX o principios del siglo XX. Tres muestras fueron enviados al Laboratorio de Fechamientos del INAH y dieron las fechas, 1900 ±18 d.C., 1881 ±20 d.C. y “edad reciente”.

Se recuperó una gran cantidad de fragmentos de carbón asociados a múltiples tallos y raíces fragmentados, así como hojas. Ya que estaban entrelazados, se sugiere que fueron cestos. El estudio identificó mezquite (*Prosopis sp.*) como la madera más abundante y en menor cantidad el sauce (*Salix sp.*) (Porcayo, 2008:51).

De las simientes recuperadas la más abundante fue el frijol (*Phaseolus sp.*) con 5 404 semillas carbonizadas y 235 no carbonizadas; esta cantidad, se afirma, equivale alrededor de 1 kg. Hubo también dos especies de calabaza, una silvestre (*Cucurbita digitata*) con 532 semillas carbonizadas y 63 no carbonizadas y otra cultivada (*C. moschata*), con 89 semillas no carbonizadas. De mezquite (*Prosopis sp.*), 40 semillas están carbonizadas y 212 no. Las menos representadas fueron las semillas de maíz (*Zea mays*), con 42 carbonizadas, que se propone la hipótesis de que sean de la variedad Chapalote. Fue notoria la ausencia de semillas de melón (*Cucumis melo*) y sandía (*Citrullus naltatus*), registradas en fuentes históricas (Porcayo, 2008:51).

La cerámica asociada a este granero arqueológico fue clasificada en cuatro formas, dos para almacenaje de granos y dos para preparación de alimentos (Porcayo, 2008:51, 54). De las primeras, se afirma que son las típicas jarras de las fases Yumano I y Patayan I con dos diferencias; una, el mayor diámetro de la boca, y otra, el cuello convergente que sobresale del cuerpo varios centímetros (Porcayo, 2008:54). La pasta es del tipo cerámico "Tumco bayo", a la cual, Rogers, Schoeder y Waters atribuyeron una antigüedad de entre 900 y 1500 d.C. (Porcayo, 2008:54). Sin embargo, se afirma que, en el granero de Los Algodones, estas cerámicas se siguieron utilizando hasta principios del siglo xx (Porcayo, 2008:55). Una propuesta reciente ha ubicado cronológicamente de manera más adecuada las vasijas yumanas y sus formas representativas, como las encontradas en el granero, como definitivamente más tardías, pertenecientes sin duda al momento datado por radiocarbono para el sitio (Porcayo, 2016, 2018), por lo que el granero *quechan* fue situado cronológicamente en los últimos 20 años del siglo xix.

Este contexto de carbonos de mezquite, vasijas y cestos de almacenaje, semillas carbonizadas y no carbonizadas, se ha propuesto que corresponde con las fechas de otro acontecimiento. En 1896, el empresario mexicano Guillermo Andrade compró el rancho de Los Algodones para controlar el agua del Río Colorado e irrigar las tierras fértiles que conforman el Valle Imperial y el de Mexicali, y así abrirlos a la agricultura intensiva; no obstante, para lograrlo existía un obstáculo: indeseables indígenas *yumas* o *quechan* que vivían ahí y que no querían dejar sus territorios ancestrales (Porcayo, 2021:107-108).

Aunque se sabe que uno de sus principales y tradicionales asentamientos —*Xucsil*, Roca arenisca— se ubicaba ahí desde época prehistórica, y que, en las primeras investigaciones hechas por estadounidenses a solicitud del gobierno mexicano, se

mencionaba que no podían obligarlos a mudarse al vecino país, Andrade estaba decidido a removerlos de Baja California, por lo que en 1897 las negociaciones entre ambos gobiernos avanzaron con miras a confinarlos de manera definitiva en el fuerte Yuma, en Arizona, argumentando falsamente que se habían escapado de ahí. Estas negociaciones al final resultaron en la expulsión definitiva de los *yumas* de Baja California (Porcayo, 2021:108), por lo que el contexto arqueológico descrito, bien puede ser corresponder cronológicamente.

Ciclo estacional-anual *Juigrepa*: vertiente del Golfo de California de la Sierra de San Pedro Mártir

La vertiente oriental o del Golfo de California de la SSPM, unidad geomorfológica integrada por los cañones con arroyos perennes, los valles intermontanos, la Sierra San Felipe y la planicie litoral cuyo centro es la Bahía San Felipe, fue territorio de dos sociedades yumanas. La SSPM tiene, en el Picacho del Diablo o Cerro La Encantada, de 3 090 msnm, el pico de mayor altitud de las sierras que circunscriben al Desierto de Sonora. Esta cumbre, en invierno nevada, fue mojonera geográfica reconocida por ambas sociedades (Ochoa, 1978:149). La sección norte era territorio *Kiliwa*; la sur, *Juigrepa*.

En 1989, en territorio *juigrepa*, Barranco y Ortega (1989a; 1989b) prospectaron el somontano de seis cañones con agua de la mitad sur de la SSPM, donde registraron 14 conjuntos rupestres con petrograbados y uno con pintura que, en total, suman 52 paneles y 22 rocas disgregadas, además de tres áreas de campamento. En la Sierra San Felipe, en el Cañón Las Cuevitas, en un paso de montaña de la Sierra de San Pedro Mártir a la Bahía San Felipe, en el límite de territorios *juigrepa* y *kiliwa*, se localizó un campamento en un conjunto de abrigos rocosos. En Punta Estrella registraron un conchero en territorio *juigrepa*, al sur de la Bahía San Felipe, donde desemboca el Arroyo Matomí.

Este estudio sobre el ciclo estacional-anual *juigrepa* con base en la arqueología del Cañón Agua Caliente (Ortega y Barranco, 2017:186-190), propone una ruta de la Sierra de San Pedro Mártir a la Bahía San Felipe, en un itinerario cíclico basado en un calendario de movilidad estacional-anual, por el Cañón Agua Caliente, el Cañón Huatamote y Punta Estrella (figura 3).

Los sitios fundamentales están en dos ecosistemas relevantes. Uno en el Cañón Agua Caliente, donde están tres sitios con petrograbados y dos campamentos con concha marina no

quemada y no trabajada, obsidiana y cerámica sin decorar tipo Colorado Buffware. Otro, un conchero en Punta Estrella, con tres metates de granito y cerámica del tipo Colorado Buffware.

Estos materiales arqueológicos son relevantes. La cerámica procedía del Delta del Colorado, en principio, de elaboración *cucapá*, por lo que *juigrepa* y *kiliwa* la habría obtenido por intercambio. La concha marina en campamentos del Cañón Agua Caliente indica que era un producto recolectado en la Bahía San Felipe y transportada tierra adentro, donde sería consumida en el interior del cañón y desechada; puesto que no mostraba evidencia de haber sido sometida al fuego, el periodo entre la recolección y el consumo debió de ser de poco tiempo. Si esto fue así, estaría sugiriendo que el viaje del litoral al somontano de la Sierra de San Pedro Mártir era recorrido en tiempo mínimo.

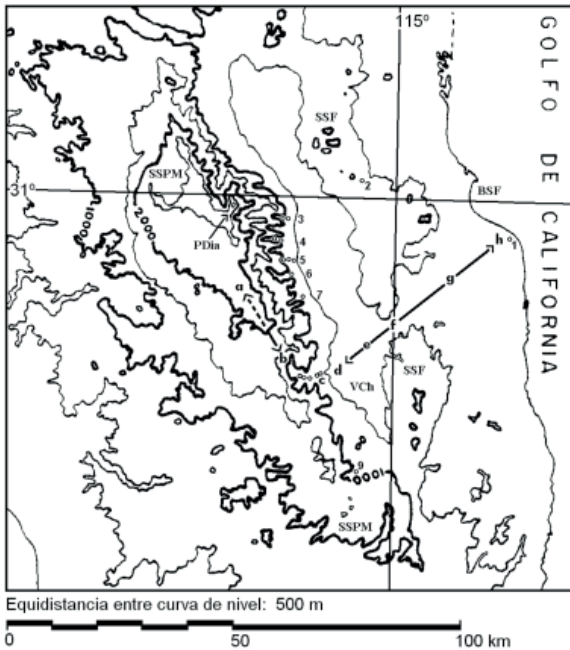


FIGURA 3. Ciclo estacional-anual juigrepa, de la alta montaña (a), media montaña (b), baja montaña-oasis de cañón (c), desembocadura-abanico aluvial (d), Valle Chico (e), Cañón Huatamote (f), planicie costera (g) y dunas litorales (h). Fuente: Ortega y Barranco (2017:188).

Respecto de los metates de Punta Estrella, en ausencia de árboles que proveyeran vainas para moler, serían más bien utilizados para moler las semillas transportadas de ecosistemas de

tierra adentro: piñones (*Pinus monophylla* y *P. quadrifolia*), bellotas (*Quercus agrifolia*; *Q. dumosa*; *Q. turbinella*; y otros), vainas de palo fierro (*Olneya tesota*), palo verde (*Cercidium sp.*), mezquite (*Prosopis juliflora*; *P. pubens*; *P. glandulosa*) u otras. Además, la información etnográfica indica que en el litoral la permanencia era temporal, al estar condicionada al agua de los pozos, pues cuando se secaban a finales de la primavera abandonaban el lugar (Meigs, 1939:27). Era entonces cuando reemprendían el viaje a los campamentos de los oasis de cañón de la Sierra de San Pedro Mártir donde, además de aprovechar la temporada de fructificación de las cactáceas, la sombra de bosques riparios y agua perenne permanecían durante la primera mitad del verano.

Desafortunadamente, esta investigación a pesar de sus aportes no ha conseguido llenar las lagunas existentes en nuestro conocimiento respecto de la arqueología de esta área.

Campamento *kiliwa*. El Faro, Bahía San Felipe

El Faro (sitio ASU 14-178) en Punta Estrella, al sur de Bahía San Felipe, es un conchero donde los materiales arqueológicos recuperados, así como las muestras de carbón y concha datadas en el laboratorio del INAH,¹ sugieren una ocupación prácticamente ininterrumpida durante 2000 años (Porcayo, 2010:5-7). Para estudios de laboratorio fueron seleccionados 60 fragmentos de cerámica y 55 muestras de obsidiana.² Los 47 293 elementos faunísticos³ fueron clasificados en 72 grupos taxonómicos; el 72% son bivalvos, 15% gasterópodos y 6% otras especies. Algunas conchas muestran alteración intencional, como exposición al fuego, muescas en la orilla posterior de las valvas, un tipo de “serrado dentado” y lasqueo para obtener un filo cortante. De los restos de peces, las familias Scianidae (*totoaba sp.*), Labridae (*Halichoerres sp.*) y Scombridae (*Scomber Japonicus* y *Scomberomorus sierra*) fueron representativas, algunos presentaban exposición al fuego; otros, en menor porcentaje, fueron tortuga marina y mamíferos terrestres (Leporidae, Sciuridae y rodentia).

¹ Las muestras fueron procesadas y datadas por la I.Q. Magdalena de los Ríos Paredes, en la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

² Las muestras de cerámica y obsidiana fueron enviadas a los laboratorios, Geochemical Research Laboratory y al Geoarchaeological xrf Laboratory de la Universidad de California, Berkeley.

³ Este estudio fue realizado por la bióloga Andrea Guía-Ramírez, del Centro INAH Baja California.

Esa investigación aportó información relevante para el análisis de los paradigmas de aislamiento y marginalidad, al contrastarse los datos de El Faro con sitios del norte de la península bajacaliforniana, del sur de California y del área del Alto Golfo de California de Sonora (Porcayo, 2010:9-12). La mayoría de la cerámica de El Faro fue manufacturada con arcilla residual local, otra en arcilla sedimentaria ausente en San Felipe, que procedería del Delta del Colorado, posiblemente obtenida por interacción con algunas sociedades yumanas, como cucapá. Las formas y las técnicas decorativas de las vasijas elaboradas con ambas arcillas son similares y no muestran influencia cultural externa. La obsidiana procede de yacimientos de Puertecitos, unos 70 km al sur, obtenida por intercambio o por viajes expreso, lo cual contrasta con la obsidiana de sitios del Pacífico, como Ignacio Zaragoza y K-25, o El Vallecito en La Rumorosa, que procede de la fuente *Obsidian Butte* en el condado de Imperial, California. En El Vallecito está registrada almeja (*Glycymeris gigantea* y *Cardita affinis*) y caracol (*Oliva incrassata*) del Golfo; en Bajamar, en el Pacífico, fue recuperada concha marina (*Conus regularis*) del Golfo, lo que sugiere flujo de productos.

Porcayo (2010:11-12) ha propuesto que la formación geográfica e hidrológica del Delta del Colorado, donde el río constituía una barrera, y las crecidas anuales debieron limitar la frecuencia de viajes *kiliwa* a la región *yumana* norteña, la única evidencia de “contacto” se encuentra en la obsidiana registrada en sitios de la Alta California y en la cerámica Buffware en San Felipe. Una limitación en el intercambio de bienes e incremento del aislamiento de la región deltaica, fue la hostilidad intertribal y la continua guerra, al contrario de otras regiones de la Alta California y del noroeste de México, donde el intercambio era frecuente; lo anterior, a pesar de que las alianzas militares en el Bajo Río Colorado promovieron los “contactos” interétnicos cercanos.

Este ambiente de beligerancia incesante pudo haber limitado el intercambio de bienes foráneos y explicaría la escasa evidencia de interacción entre otras sociedades distantes y los *kiliwa*. Para contrastar esta abismal diferencia entre esta colectividad y una situada al este del Delta del Colorado, se ha comparado El Faro y Puerto Peñasco, donde la profusión de elementos culturales es significativamente más variada (Porcayo, 2010:12-13).

Estudios futuros en la región del Alto Golfo de California permitirán afirmar que el aislamiento y la marginación han sido factores constantes de las sociedades de esta área peninsular (Porcayo, 2010:13-14), pues en Puertecitos fue descubierta una

industria lítica local, de grandes artefactos bifaciales, que al parecer están ausentes en el norte o en la región del Delta del Colorado. Esto parece indicar que incluso las sociedades cercanas no muestran signos de interacción, muy posiblemente, por la continua guerra intertribal como testimonio la relación de Garcés (Porcayo, 2010:13-14).

En El Faro, el intercambio parece haberse restringido al ámbito relativamente local, con los *kamia* y los *cucapá*; sin embargo, la cerámica de Puerto Peñasco en Sonora evidencia interacción con El Faro y con las sociedades del norte. La obsidiana en el litoral de San Felipe-Puertecitos, así como en el litoral del noroeste continental de México, fue obtenida de yacimientos locales, mientras que la procedente del yacimiento de San Felipe localizada en sitios distantes de la Alta California, muestra una interacción cuyo alcance no se ha determinado (Porcayo, 2010:13-14).

Yumanos y cochimies: litoral del Golfo de California

Dos estudios fueron realizados en materiales de sitios litorales de las sociedades yumanas y cochimí; uno, enfocado al análisis de otolitos de totoaba (*Totoaba macdonaldi*), otro, al análisis de obsidiana e intercambio a larga distancia. En ambos, el énfasis se puso en materiales de periodos más recientes y en la contrastación con datos etnográficos y etnohistóricos.

El primer estudio, realizado en 374 otolitos de ocho sitios del norte del litoral del Golfo de California y la Laguna Salada (Ainis *et al.*, 2021:101, 105 y 107), con fechas de radiocarbono AMS~ 5700 a 125 cal BP, incluyó el análisis de la biogeografía del pez, dinámica de población, temporada de pesca y cambios en la química del agua. Los sitios son concheros con evidencia abundante y significativa del modo de subsistencia orientado a la pesquería y el marisqueo. Datos etnográficos y etnohistóricos señalan que los *cucapá* instalan redes rectangulares atadas a estacas como flotadores; los jóvenes golpean el agua con largos palos, por lo que los peces al huir quedan atrapados en la red. La temporada de abundancia era de finales de primavera a principios de verano con la época de crecidas de junio y julio (Kelly, 1977, en Ainis *et al.*, 2021:101). Los *kiliwas*, durante las mareas altas, hacían trampas colocando piedras para formar un muro a la entrada de las lagunas; en primavera viajaban a la Bahía San Felipe para pescar y mariscar (Meigs, 1939, en Ainis *et al.*, 2021:101). Los *cochimi* se adentraban en balsas al mar, a considerable distancia de la costa, donde arponeaban los peces (Barco, 1988, en Ainis *et al.*, 2021:101).

Los numerosos concheros localizados en el extendido litoral del Alto Golfo de California sugieren un uso generalizado de recursos marinos a lo largo de la historia. La cerámica café, en la superficie de varios sitios, sugiere la interacción con sociedades yumanas desde hace unos 1 300 años (Porcayo, 2010 y 2019, en Ainis *et al.*, 2021:101). Al piedemonte al este de la Sierra Las Pintas, en los sitios Laguna Salada, El Gran Abrigo y MRA20, la cerámica y los artefactos líticos son evidencia de ocupación *yumana* hasta el siglo XVIII. En el litoral, los sitios Kila, El Faro II, Rancho Punta Estrella y Campo Mazatlán, contienen en superficie, cerámica y artefactos líticos *yumanos*, posiblemente *kiliwa*; en sitios sin cerámica es difícil sugerir filiación. En territorio *cochimi*, en el sitio Caro's Cave, un abrigo rocoso con extensa evidencia de ocupación, la cerámica sugiere interacción con *yumanos* en periodos tardíos (Ainis *et al.*, 2021:101).

Podemos apreciar que existen diferencias notorias en las prácticas pesqueras de los californios. En Caro's Cave, por tratarse de pesca de mar adentro, el porcentaje de peces adultos de gran tamaño es alto (79% de otolitos del lado derecho). *Kiliwa* y *cucapá* capturaban ejemplares más jóvenes y pequeños mediante la pesca litoral. Esto sugiere que el rango biogeográfico pudo haber determinado las prácticas pesqueras, con probabilidad de pesca durante las migraciones estacionales (Ainis *et al.*, 2021:112).

El estudio de la obsidiana de un conjunto de sitios *yumanos* y *cochimiés* aborda la problemática de las redes de intercambio a larga distancia; los datos provienen de sitios datados en la prehistoria tardía y la historia temprana (de ca. 500 a 1840 d.C., con base en fechas de radiocarbono), de patrones arqueológicos locales y de documentos históricos (Panich *et al.*, 2015:259). La obsidiana en el norte de la península está por lo común asociada a la cerámica y es un marcador clave de la prehistoria tardía; al sur de la Sierra de Juárez, su uso inició después del 500 d.C. (Panich *et al.*, 2015:259-260).

El tamaño reducido de los nódulos de obsidiana impuso límites a la tecnología lítica, lo cual sirve de manera aproximada como marcador temporal (Panich *et al.*, 2015:260). Con excepción de los artefactos de dos misiones, ese autor considera que los materiales son del Periodo Prehistórico tardío, asumiendo que la imagen general del indígena californiano, en cuanto a relaciones económicas, organización social y territorialidad de grupos lingüísticos, se mantiene sin cambios en la mayor parte de su devenir, e incluso, en los periodos Prehistórico tardío e Histórico temprano (Panich *et al.*, 2015:261).

Igual que con los otolitos, el análisis de fluorescencia de rayos X realizado en 200 artefactos de 15 sitios (Panich *et al.*, 2015:270), muestra tres patrones preliminares en el uso de la obsidiana: 1) cierta tendencia en la distribución de los recursos geológicos de esta materia prima en las cuatro áreas, que coinciden con las provincias lingüísticas documentadas por la etnografía, aunque es más acentuado en el norte de la península, un área mejor conocida arqueológica y etnográficamente; 2) las fuentes locales de materia prima prevalecen, pero algunos sitios muestran mayor diversidad respecto de sus vecinos inmediatos, lo que sugiere una variación cronológica o social en el acceso a fuentes particulares de obsidiana, y 3) la relativa diversidad de fuentes de obsidiana aprovechadas para las puntas de proyectil y otros artefactos en cada área.

Controversias fundamentales

Está claro que los modos de vida entre unas y otras sociedades *yumana*, estaban diversificados en economías con actividades de subsistencia disímiles y sus estructuras sociales mostraban formas de organización con diferencias significativas. La omisión de esta multiplicidad interétnica ha inducido sesgos graves en las investigaciones, pues muestran una imagen plana de uniformidad cultural que no corresponde con la realidad histórico-social de tales sociedades.

Los escasos estudios de la cerámica *yumana* contemporánea se centran en la forma como se ha occidentalizado a partir de periodo misional. Antes de la invasión hispana, en el Noroeste de México se practicaban innumerables tradiciones ceramistas, pero es difícil rastrear su permanencia a través de la transición de un patrón de subsistencia seminómada a un modo de vida sedentario. Sin embargo, se propone que con la cerámica *yumana* esto es factible al “demostrar” los cambios diacrónicos y sincrónicos en la altura relativa y la variedad de formas (Porcayo, 2018). La propuesta está sustentada en una consideración teórica que sostiene que los cambios en estas variables están asociados a la disminución de la movilidad o al aumento del sedentarismo de las sociedades yumanas. En la propuesta se afirma que, al margen de las “influencias” occidentales, esta técnica muestra que la altura proporcional de las vasijas se incrementó con la persistencia, en el tiempo, de tal artesanía (Porcayo, 2018:191).

La cronología de lo *yumano*, arqueológicamente hablando, es más tardía de lo que se pensaba. La forma de cómo se fue

generado el conocimiento acerca de las sociedades *yumanas* ha inducido múltiples problemas y discrepancias en cuanto a los resultados entre los especialistas. Rogers estableció, con base en los materiales arqueológicos, la cronología de la región comprendida entre el sur de California y el norte de Baja California. El último periodo, que definió como Prehistórico tardío, comenzó alrededor de 800-900 d.C. y está caracterizado por el desarrollo del complejo arqueológico que denominó *Yuman* (*Yumano*), al cual asoció los grupos seminómadas del tronco lingüístico *Hokan*, con una economía basada en la caza-recolección y la pesca. Rogers dividió este complejo en tres fases que marcan el inicio, el desarrollo y la caída, pero eso fue hace más de 70 años. En la última década, al incrementarse las investigaciones arqueológicas en el territorio *yumano* peninsular, se ha conformado una base de datos que destaca que aunque continúan presentes los elementos primarios característicos del complejo, se han obtenido otros no considerados previamente, asociados a la datación por radiocarbono y a otros elementos diagnósticos, persistiendo el problema acerca de la antigüedad de los "rasgos" que arqueológicamente identificamos como el Complejo Yumano en Baja California (Porcayo, 2019:35).

**4º andamento, *Finale presto*: prehistoria y arqueología.
Conclusiones, a modo de final inconcluso**

Hasta aquí, la exposición previa, organizada y resumida, por demás de manera sintética en dos partes con un intermedio, muestra los trabajos de investigación que hemos realizado de 1989 al presente. Nuestro desarrollo ha seguido por caminos paralelos con vasos comunicantes. En uno ha transitado por veredas del análisis de documentos virreinales desde la arqueología histórica; en otro, por vías de la investigación arqueológica de campo. Paralelos han sido estos senderos, pues en ambos el objetivo es el estudio de las sociedades *yumanas* en tiempos anteriores a la destrucción de su organización social autóctona y regional, ocasionada por la invasión y expoliación de sus territorios ancestrales, cuyo inicio se remonta al virreinato, pero su continuidad sobrevive en nuestros días.

La cualidad de la etnografía reside en aportar un conocimiento de las sociedades *yumanas* de los siglos xx y xxi, pero este presente no debe ser homologado al pasado o a la antigüedad más remota de estas sociedades, a riesgo de cometer un presentismo, anacronismo en extremo oneroso para la arqueología y, en todos sentidos, tan criticado. En la práctica, sus registros fueron

realizados cuando la red regional de interacción multiétnica estaba extinta y las sociedades que lograron sobrevivir estaban en un proceso de pauperización grave al interior de las estructuras políticas de dos países, herederos de los conquistadores.

La homologación de esta problemática contemporánea, tal cual, como si fuese la situación del pasado, mezcla épocas separadas y, al hacer abstracción del hecho histórico, resulta en una perspectiva anacrónica. Entre el presente y el pasado, un periodo turbulento de cambio histórico-social impactó y destruyó la organización política, la estructura económica y el modo de vida de estas sociedades. La utilidad del dato etnográfico, depurado de esta incongruencia teórica, se resume al ámbito de la cultura.

La arqueología histórica resulta fundamental para reconstruir el pasado *yumano* coetáneo a la invasión hispana. La limitante del acervo virreinal, en primera instancia, reside en la intencionalidad, las finalidades, las aversiones y los prejuicios culturales y religiosos de misioneros y militares, y, en última instancia, en el hecho de que, a pesar de su relevancia, estos documentos difieren de los escritos antropológicos, pues su objetivo era otro. Por tanto, el análisis debe pasar por el tamiz inexcusable de la crítica y la lectura debe ser entre líneas. En suma, el objetivo de la arqueología histórica, ante ese pasado virreinal extinto, está en aportar una perspectiva antropológica e histórica de esas sociedades también extintas.

La arqueología, en sus diversas especializaciones, debe de enfocarse en la investigación de los procesos histórico-sociales de larga duración, como la emergencia de la complejidad y la desigualdad sociales. Para avanzar en retrospectiva desde la historicidad del conocimiento antropológico aportado por la arqueología histórica, su contribución al conocimiento reside en profundizar en aquellas etapas de la prehistoria cuyo único acervo está en los contextos arqueológicos.

Múltiples problemas en torno al pasado de las sociedades yumanas continúan sin respuesta, entre otros, el desconocimiento de cuál es su antigüedad en el área, cuándo inició el proceso de sedentarización y sus correlatos en aldeas instaladas en el Bajo Delta del Colorado, en qué periodo se sitúan los inicios de la agricultura y la producción cerámica; qué características tiene el patrón de asentamiento de las sociedades deltaicas sedentarias oasisamericanas; cómo es el patrón de campamentos situados en el gradiente altimétrico de las sociedades aridoamericanas; cómo era la red de intercambio de productos básicos, vasijas de cerámica y materias primas como la obsidiana, y cómo estaba constituida la red de intercambio a larga distancia de bienes de prestigio como

la concha de abulón, las mantas *hopi* y otras.

Un problema fundamental acerca del tema de la complejidad social radica en poder responder por qué las sociedades yumanas presentan tal diversidad acentuada, una dicotomía histórico-social elocuente en su estructura económica, pues mientras unas continuaron siendo recolectoras, con modos de vida basados en ciclos de movilidad estacional-anual al interior de territorios étnicos, en la antípoda, otras desarrollaron modos de vida agrícolas en el ámbito del sedentarismo aldeano. Esto, en arqueología, ha sido categorizado como las áreas culturales de Aridoamérica y Oasisamérica donde, desde la antropología política, implica que, en su organización social, unas eran sociedades tribales, otras, cacicazgos e, incluso, confederaciones tribales. En el contexto diacrónico, cuáles son los cambios y las permanencias de este conjunto complejo de atributos sociales.

Lo expuesto en este artículo aún dista de proporcionar una perspectiva integral del pasado, del proceso histórico-social autóctono, de las sociedades yumanas. Así, pues, finalizamos este escrito, pero sin concluir.

Referencias

- Ainis, Amira F., Antonio Porcayo-Michelini, René L. Vellanoweth y Andrea Guía-Ramírez
2021 Morphometric and stable isotope analysis of archaeological *Totoaba macdonaldi* otoliths, Baja California, México. *Quaternary International*, 595: 98-117.
- Anza, Juan Bautista de
1998 *Diario del segundo viaje*. AGN. Galera 4, Vol. 169, Exp. 7. (319-328). La rebelión de los yumas en 1781. *Calafia*, VIII(8):11-24, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.
- Álvarez de Williams, Anita
1987 Los cucapá y su medio ambiente. *Estudios Fronterizos*, V(14):99-109. UABC, Instituto de Investigaciones Sociales, Mexicali. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5196153>
- Barranco Torres, Humberto y Agustín Ortega-Esquinca
1989a Breve informe de reconocimiento en la región de San Felipe, Baja California. Informe técnico, Centro INAH Baja California, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.

1989b Informe de resultados del recorrido de prospección arqueológica en la región de San Felipe, Baja California. Proyecto Arqueológico San Felipe. 1ª temporada de trabajo de campo: 18 de septiembre al 18 de octubre. Informe técnico. Centro INAH Baja California, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.

Bate, Luis Felipe

1998 *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica (Crítica/Arqueología), Grijalbo Mondadori, Barcelona.

Bendímez Patterson, Julia

1987 Antecedentes histórico de los indígenas de Baja California. *Estudios Fronterizos*, V(14):11-46. UABC, Mexicali. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5196152>

Biblioteca Nacional de México, Departamento de Manuscritos, Estampas e Iconografía. Archivo Franciscano, Caja 4/81.4, f 11-13.

Binford, Lewis R.

1988 *En busca del pasado*. Editorial Crítica (Crítica/Arqueología), Barcelona.

Blanco, Jacobo

1983 Viaje de un cartógrafo desde San Diego a Yuma por tierra, y en vapor por el río hasta el mar de Cortés. Doc. Núm. 35. *Revista Inyak*, 1(1):22-34. SEP, Delegación General Baja California, Mexicali.

Douglas, Ronald D.

1981 An archaeological reconnaissance in Arriba de Arroyo Matomí, Baja California Norte, México. *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, 17(1):63-69.

Forde, Daryll C.

1931 *Ethnography of the Yuma Indians*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology. University of California Press, Berkeley.

Garcés, Francisco, fray

1968 *Diario de exploraciones en Arizona y Sonora en los años 1775 y 1776*. UNAM, IAH (Cuadernos, Serie Documental, 6), pp. 25-34, México, D.F.

Gobalet, Kennet y Tom Wake

2000 Archaeological and paleontological fish remains from the Salton

Basin, Southern California. *The Southwestern Naturalist*, 45(4):514-520.

Heintzelman, Samuel P.

2008 Official Report of Samuel P. Heintzelman, 1853. *Journal of California and Great Basin Anthropology*, 28(1).

Hoyt Smith, William

2002 Trade in molluscan religiofauna between the Southwestern United States and Southern California. Tesis Doctorado en Filosofía, University of Oregon. <https://core.ac.uk/download/pdf/36686439.pdf>

Kelly, William H.

1977 *Cocopah Ethnography*. Anthropological Papers No. 29. University of Arizona Press. Tucson.

Kino, Eusebio Francisco

1989 *Las misiones de Sonora y Arizona: "Favores celestiales" y "Relación diaria de la entrada al Noroeste"*. Biblioteca Porrúa 96. Editorial Porrúa, México, D.F.

Kirchhoff, Paul

1954 Gatherers and farmers in the Greater Southwest: A problem in Classification. *American Anthropologist*, 56(4):529-550. Willey, American Anthropologist Association. <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1525/aa.1954.56.4.02a00020>

Kroeber, Alfred L.

1928 Native culture of the Southwest. *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 23(9):375-398, Berkeley.

Kroeber, Clifton B. y Bernard L. Fontana

1992 *Massacre on the Gila. An account of the last major battle between American Indians, with reflections on the origin of war*. The University of Arizona Press, 2nd printing. Tucson y Londres.

Laylander, Don

1991 Organización comunitaria de los yumanos occidentales: una revisión etnográfica y proyecto arqueológico. *Estudios Fronterizos*, (24-25):31-60. UABC, Mexicali.

Magaña Mancillas, Mario Alberto Gerardo

1995 Los ñakipá: grupo indígena extinto de Baja California. *Estudios Fronterizos*, (35-36):205-213. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali. http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/335/556?lan=es_ES

Meigs, Peveril

1939 *The Kiliwa Indians of Lower California*. Ibero-Americana, 15. University of California Press, Berkeley.

Montané Martí, Julio Cesar (editor)

2000 *Fray Pedro Font Diario Íntimo y Diario de Fray Tomás Eixarch*. Universidad de Sonora, Plaza y Valdés Editores, Hermosillo y México, D.F.

Montané Martí, Julio Cesar y Carlos Lazcano Sahagún

2008 *El encuentro de una península. La navegación de Francisco de Ulloa. 1539-1540*. (Col. Navegantes de la California. 3). Fundación Barca-Museo de Historia de Ensenada-Archivo Histórico de Ensenada, Ensenada.

Morales Garduño, Martha Graciela

1981 *Grupos indígenas de Baja California*. Instituto Nacional Indigenista, México, D.F.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel

1978 *Los kiliwa. Y el mundo se hizo así*. Serie de Antropología Social. Col. INI, 57. Instituto Nacional Indigenista, México, D.F.

1979 Distribución actual de los grupos indígenas de Baja California. *Calafia*, IV(1):21-60, UABC, Mexicali.

Ortega Esquinca, Agustín

1996 La vertiente oriental de la Sierra San Pedro Mártir, Baja California. Propositiones sobre el patrón de ocupación de campamentos para el estudio de sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH, México, D.F.

1998 Las tablas de Baja California. *Cuicuilco, Arqueología: hacia el nuevo milenio*, 5(14):69-85. ENAH, México, D.F.

2004 La comunidad cucapá. Un proceso de formación social en la cuenca baja del Colorado-Gila. Universidad de Sevilla (Fondos

Digitalizados de la Universidad de Sevilla. Tesis Doctorales). ISBN: 84-689-7817-5). Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/24418>

- 2005 Sobre la formación social de la comunidad cucapá del bajo delta del Río Colorado. *Boletín de Antropología Americana*, 41:135-157. IAPH, México, D.F.
- 2014 Análisis etnohistórico de la complejidad social del Bajo Delta del Colorado con base en documentos misionales de fines del siglo XVII y del XVIII. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6:197-211. Universidad de Cádiz.
- 2015a *Proyecto Arqueológico Kumiai-Misión El Descanso, Baja California, México. (KID15)*. Centro INAH Baja California, Mexicali.
- 2015b Sección Norte de Casa Machado. 1ª temporada de excavación arqueológica llevada a cabo del 25 de mayo al 26 de junio de 2015. Informe técnico. Centro INAH Baja California, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.
- 2018 El *Diario de exploraciones de Garcés*. Las sociedades yumanas en la conflictividad regional. En *Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas, Arqueología*, coordinado por Manuel Alcántara, Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López, pp. 804-816. Ediciones Universidad de Salamanca (Aquilafuente, 251-2). <https://eusal.es/index.php/eusal/catalog/book/978-84-9012-915-9>
- 2019 Was there a Regional Center in Quechan Territory in the Eighteen Century? An analysis of Garcés's *Diario de exploraciones... Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, 54(3-4):97-114. <http://www.pcas.org/documents/Ortega.pdf>
- Ortega Esquinca, Agustín y Humberto Barranco-Torres
- 2005 Sitios con petrograbados del Cañón Agua Caliente, Sierra San Pedro Mártir, Baja California. Propuestas sobre el modo de vida *juigrepa*. Ponencia presentada en 1er Simposio Nacional sobre representaciones rupestres. Posgrado en Arqueología, ENAH; Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Ciudad de México.
- 2017 Un estudio acerca del ciclo estacional-anual *Juigrepa* desde la arqueología del Cañón Agua Caliente, Sierra San Pedro Mártir, Baja California". *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 19:165-193. Universidad de Cádiz.

Panich, Lee M., Érika Moranchel Mondragón y Antonio Porcayo Michelini
2015 Exploring Patterns of Obsidian Conveyance in Baja California, Mexico. *Journal of California and Great Basin Anthropology*, 35(2):257-274.

Ponce García, Francisco Javier
2017 Proceso de colonización moderna de Baja California: 1834-1940. Asentamiento de grupos foráneos y su interacción social y espacial con la población indígena peninsular. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Porcayo Michelini, Antonio
2008 Un granero indígena de la zona de Algodones y delta del Río Colorado. *Memorias: Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California*, 9:47-59, Mexicali.

2010 A Shell Midden in the Upper Gulf of California: challenging the paradigms of isolation and marginalization? *Journal of California and Great Basin Anthropology*, 30(1):5-15.

2016 Proposal for the classification of prehistoric and modern Yuman vessels, their chronology, development, and association with the extent of sedentism of their tribes / Propuesta geométrica para la clasificación de cerámica prehistórica y moderna yumana, su cronología, desarrollo, y asociación al grado de sedentarismo de sus tribus. *Proceedings of the Society for California Archaeology*, 30:17-64.

2018 The Vesicular or Egyptian Rectangle as an Analytical Tool: Demonstrating the Persistence of Yuman Ceramic Production Through the Increasing Proportional Height of Vessels. *Journal of California and Great Basin Anthropology*, 38(2):191-206.

2019 Chronological reordering of the Yuman complex in Baja California. *Pacific Coast Archaeological Society Quarterly*, 54(3-4):97-114. http://www.pcas.org/documents/Porcayo_000.pdf

2021 Puerta septentrional de Baja California: reconociendo la arqueología de sus migrantes. En *Antropología del norte de México y el suroeste de los Estados Unidos: entrecruce de caminos y derroteros disciplinarios*, editado por Maximino Matus Ruiz y Miguel Olmos Aguilera, pp. 99-114. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Porcayo Michelini, Antonio, Alejandra Navarro Smith, Andrea Guía Ramírez y Alberto Tapia Landeros

2016 *Cambios y continuidades de la vida ancestral cucapá: datos arqueológicos, arqueofaunísticos y etnográficos para su comprensión*. INAH (Colección Historia. Serie Logos). México, D.F.

Rojas, Manuel y Enrique Courtade

2010 *Paso de los Algodones (21 de septiembre de 1858)*. Instituto de Cultura de Baja California, Instituto de Arte y Cultura de Mexicali (Col. Estado 29). Mexicali.

Sandoval García, Javier Eduardo

2021 *Arqueología histórica de la Casa Machado. Una historia sobre la opulencia del norte de Baja California en el siglo XIX contada a través de la arqueología conductual*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Autónoma de Zacatecas.

Sánchez Ramírez, Óscar

1998 *La rebelión de los yumas en 1781*. *Calafia*, VIII(8):11-24. UABC, Mexicali.

Service, Elman R.

1962 *The social organization of chiefdoms*. *Primitive social organization*, pp. 133-169. Random House, Nueva York.